

ancianos, niños, vírgenes, sacerdotes, monumentos y templos; al verlos arraigarse en region que no era suya, destruyendo el trono de Recaredo y Wamba, fabricando castillos, formando dinastías y disponiendo de legiones innumerables, ¿quién no hubiera dicho que su dominacion habia de ser eterna? Sin embargo, nada de esto sucedió; se pretendia arrancar á la España su Religion augusta, quitarla su independenciam, ofuscar sus glorias, depredar sus propiedades, y la consecuencia de tamaño atentado fué convertirse una nacion de hombres pacíficos en una de héroes.

La historia nos lo enseña en páginas tan indelebles como gloriosas; apenas pasa el terror pánico que infundieran los primeros momentos de la irrupcion del islamita, vueltos en sí los hijos de nuestra adorada pátria, empezaron aquella guerra, que no duró ménos que siete siglos, porque el cristiano pacífico no quiso deponer las armas hasta no ver exterminadas en su suelo las últimas reliquias del hijo de la Numidia. ¿Y qué eran entónces trescientos mil moros en Clavijo, doscientos mil en las Navas, otros tantos en el Salado y en los muros de Granada? ¡Ah, señores! Viéranse entónces cumplidas las promesas de Dios á los israelitas, de que uno prevaleceria contra cinco, y cinco contra ciento; viérase mil veces renovada la victoria de Asa, rey de Judá, contra un millon de etiopes; la de Ezequías, en Jerusalem, contra ciento ochenta y cinco mil asirios; las de Judas y Jonatás contra Nicanor y Ptolomeo.

¡Qué rasgos de Religion y de piedad! ¡Qué hidalguía y honradez habia en aquellos héroes! ¡Qué denuedo para defender la pátria, los derechos del hombre, la honra de la doncella y las canas del anciano! ¡Cuántas veces el héroe cristiano, al herir con su diestra de hierro al pérfido mahometano, con la siniestra le arrebatava un niño, un anciano, un sacerdote, una vírgen que aquél habia ar-

rebatado para pervertirlo, ó venderlo, ó aherrojarlo, ó contaminarlo! Se empuñaba la lanza, tronaba el mortero, se aplicaba el ariete; pero era para librar al templo de la execucion, para salvar al Rey, establecer las leyes, libertar al prisionero, restituir al anciano y la vírgen á sus hogares, ó morir con gloria en la demanda.

¡Ilustres manes que en este momento recibís el sufragio de vuestros hermanos de armas; permitid que interrumpamos por unos instantes el silencio sepulcral donde habitais! Alfonso, que escalaste los muros de Toledo para purificar el templo, contaminado con los ritos de Mahoma; Guzman, que enviaste tu espada al traidor perjuro para que sacrificase con ella, en falta de otros filos, á tu propio hijo, ántes que entregar la plaza al nómida; Ramiro, que juraste morir ántes que consentir que tus vírgenes fuesen al lugar de la prostitucion de la morisma; Sanchos de Navarra y Jaimes de Aragon, decidnos: ¿qué sentia vuestro corazón cuando ántes de entrar en batalla recibíais la absolucion del sacerdote y el pan de los ángeles, cuando al son de los clarines tremolábais el estandarte de María junto al leon de Castilla? ¡Ah! Descansad en paz; nuestros anales hablan; ellos nos han transcrito vuestras palabras, que eran otras tantas llamas volcanizadas en vuestros pechos de bronce; en ellos tenía un santuario la piedad, la justicia, el amor á los pueblos, el deseo del engrandecimiento de nuestra Religion y pátria. Así vencísteis en Clavijo, triunfásteis en el Salado, en Jaen, en Granada y en cuantas partes pusísteis vuestros reales por causas justas.

Verdad es que tambien se encuentra valor, y aún no ha faltado algun rasgo de piedad natural en guerreros que peleaban por miras criminales. Nabuco triunfa sobre los reyes de Judá; Atila desola las naciones cultas y religiosas; el Asia y la Europa doblan su cerviz al rayo que Mahomet II maneja con su mano; algunos de esos

hombres, conocidos en la historia con el nombre de azotes de Dios, verdugos de la humanidad y tiranos del mundo, han tenido rasgos de bondad de vez en cuando; pero es preciso conocer que, por muy viciado que esté el hombre, siempre le queda en su alma el gérmen del bien; al través de las malezas descuella alguna vez la blanca azucena, y entre mil espinas brota la odorífera rosa; la compasion es tan natural al hombre, que, por más avezado que se halle en sangre humana, le conmueven alguna vez las lágrimas de la orfandad; el valor tambien acompaña al que va al combate con la majestad del leon, como al que salta furioso como el tigre, ciego como el toro, ó astuto como la sierpe; mas ni esta piedad ni este valor son plantas indígenas en corazones irreligiosos; si el hombre perverso alcanza victorias, van éstas marcadas con el sello de la usurpacion, y se le siguen las ruinas, las lágrimas, la desolacion y la orfandad irremediables; si entre tanta desgracia se deja ver algun rasgo de piedad, es de la naturaleza de esos arbustos nacidos entre médanos de las playas, que no dan fruto alguno, miéntras el triunfo de los guerreros justos es para reparar las ruinas, y restablecer las leyes, y destruir la iniquidad, planteando en seguida la paz, la bienandanza, la seguridad, las artes, el comercio y las ciencias, y sosteniendo la Religion, que hace dichosos á los pueblos que la observan.

¿Cuáles son las glorias de esos guerreros que, orgullosos al frente de ejércitos feroces, han entrado en reinos pacíficos, talando las ciudades y sujetando á su espada homicida millares de hombres desarmados? ¿Cuál es la gloria de un Antíoco, saqueando el templo de Jerusalem; de un Nabuco, amenazando con el exterminio á todas las provincias si no lo adoran como á Dios; de un Diocleciano, pasando á cuchillo legiones enteras porque no siguen su falsa religion; de un Lutero, amotinando los pueblos

y oponiendo las masas armadas de puñales á la autoridad legitima, para sancionar con ellos la época del racionalismo impío, así como Mahoma diera al sensualismo la sancion de la cimitarra? ¿Cuáles son las glorias de esa sombra que llaman Capitan del siglo diez y nueve, que para engrandecer su alma ambiciosa sacrificó un millon de soldados, quiso destruir cien tronos, arruinó cien naciones y cubrió los campos de sangre, las ciudades de ruinas y á la humanidad de duelo? ¡Horrendas glorias, espinosos lauros, espantosos triunfos, execrables nombres, que cual sombra nocturna aún inspiran pavor á quien quiere mirarlos! Si diez admiran estos triunfos, muchos miles los maldicen y los miran con execracion, y quien los examine sin pasion apenas encuentra en el valor más que temeridad, osadía, deseo de oro, ambicion desmedida, ninguna clemencia, nada de amor á la humanidad, ninguna piedad, ninguna virtud.

No así esos valientes sobre cuyas cenizas hoy llorais, implorando la misericordia del Todopoderoso. Dios, la pátria, el Rey, eran el *palladium* de sus empresas, y ese pabellon que se inclina enlutado sobre la tumba fúnebre los conducia al campo del honor, que siempre era para ellos glorioso, porque si triunfaban, triunfaban por la justicia, y si morian, morian con honor, y en su muerte merecian bien de Dios, de su pátria y de su Rey. Sí: esa justicia los laureó en Lepanto, en Pavía, en San Quintín; esa justicia los coronó de gloria en Otumba, en Anahuac y en el Cuzco; esa justicia les dió completos triunfos en Bailén, Pamplona y Vitoria, arrojando ignominiosamente de nuestra adorada pátria al caudillo ominoso que quiso con un ejército de medio millon de bayonetas imponerla su férreo yugo. Y permitidme que os lo diga, hidalgos y pundonorosos defensores de Cuba: esa justicia os llevó poco há al combate, y la victoria coronó vuestros esfuerzos contra el simulado y audaz ex-

tranjero que, acaudillado por un desleal, queria arrebatarnos nuestro territorio, aniquilar nuestra dicha y manchar nuestra Religion. Vencisteis en Las Pozas, vencisteis en Candelaria, vencisteis en la tierra y en el mar, tejiendo para nuestra patria un lauro recogido en las amenas llanuras de la reina de las Antillas, al mismo tiempo que vuestros compañeros de armas la formaban otro en las playas de Joló, para adornar la augusta sien de Castilla, siempre bizarra, siempre noble, siempre pia y heróica.

Venid, pues, á dar un testimonio de que sois herederos solidarios de las glorias de nuestras armas en los tiempos heróicos, derramando el suave bálsamo de vuestras plegarias sobre las tumbas de vuestros hermanos que murieron defendiendo su Religion, su patria y su Rey, para que la mano compasiva del Eterno, que da el valor y la piedad al guerrero, los saque del lugar de la purificacion expiatoria y ciña sus sienes con la laureola de la inmortalidad. Amen.

SERMON

DE

DESAGRAVIOS ⁽¹⁾.

Dedisti metuentibus te significationem: ut fugiant a facie arcus: ut liberentur dilecti tui.

Diste á los que te temen una señal, para que huyan de la vista del arco; para que se libren tus amados.

(Psal. LIX, vers. 6.)

¿Conque sois Vos ¡oh Dios de bondad y de misericordia! quien mortificais y vivificais, quien empobreceis y enriqueceis, y quien levantaiis de entre el polvo al menesteroso, y ensalzais de la miseria al pobre? ¿Conque sois Vos quien mirais compasivo y tierno, desde el altísimo sόlio de vuestra gloria, á los miserables seres que viven en la tierra, y derramais sobre ellos bendiciones de amor, y enjugais sus lágrimas, y dais á sus corazones la paz y la alegría de vuestra salud? ¿Conque tambien sois Vos quien, abriendo vuestras pupilas, fulgurantes como el sol cuando estais airado, con esa mirada conmoveis la tierra, sepultais pueblos enteros en el polvo y destruís naciones? Sí; Dios hace todo eso, y lo hace enviando al mundo los rayos de sus iras, para que sean los anuncios de su misericordia.

¡Admirable economía de la misericordia divina para conducir al hombre al verdadero fin para que ha sido criado! Si su pueblo amado murmura contra Él porque

(1) Fué predicado en la solemne funcion que para implorar la misericordia de Dios por los ultrajes cometidos en un templo en la ciudad de Jerez por una turba de hombres extraviados en la fé, celebraron vários devotos el dia 14 de Julio de 1872, en la real iglesia de San Isidro de esta córte.